

Eduard Seler (editor)

Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos

Miguel León-Portilla (prólogo)

Johanna Malcher, Zarah Larissa Dawirs, Carmen Macuil,
América Malbrán, Alma Delia Flores, Gerardo Hernández
Medina, Osiris González (traductores)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

180 p.

Ilustraciones

(Cultura Náhuatl: Fuentes, 13)

ISBN 978-607-02-8088-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de agosto de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cantos_religiosos/antiguos_mexicanos.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



principalmente, con el propósito de conseguir cautivos para el sacrificio. Por consiguiente, antes de que el sol pueda ser creado, la guerra tenía que haber sido instituida, para obtener la sangre y los corazones con los cuales se alimenta el sol.

Yautlatocaya. Éste es el sustantivo instrumental con el sufijo *-ca* y el afijo *ya*. Eso presupone un radical neutral o pasivo: *tlàtousa* = *tlàtolo*. El sentido, entonces sería: “aquello con lo cual se ordena y se declara la guerra”, esto es, “la orden de guerra se ha dado”. El comentarista nos brinda su explicación con el optativo “*ma mochiva yauyutl* / la guerra debería hacerse”.

Ma neuilano es el optativo en presente pasivo de *uilana* (arrastrar a una persona u objeto por el suelo).

XIII.8. *Amoxayavalli* (su pintura). Aquí de nuevo *xayaua* se encuentra en lugar de *xaua*, y difiere de su uso en el náhuatl clásico, en el cual la expresión se combina con el prefijo posesivo y también contiene al artículo.

Onaviya yecoyametl. Aquí *yecoyametl* parece ser una forma paralela a expresiones como *yaotlatoaquetl*, esto es, un *nomen agentis* (participio) con *-mi* (= *-ni*), en combinación con el artículo *-tl*; *yècoa* en lugar de *tlayecoa* (pelear). Compárese *tonametl* [el resplandeciente], una palabra que se encuentra en el apéndice al libro segundo de Sahagún como el nombre del dios del sol: “yà ha salido el sol que se llama *tonametl xiuhpiltontli, quauhlevamitl*”. La última palabra mencionada aquí, *quauhlevamitl* (águila que asciende), está compuesta de la misma manera. *Cocochimetl* [el que duerme] también parece ser una palabra similar. Éste es el nombre de uno de los cinco hermanos de Yacatecutli, el dios de los comerciantes viajeros (Sahagún, libro I, cap. 19).

XIV. IZCATQUI YN CUICATL / CHICUEXIUHTICA MEVAYA

IN IQUAC ATAMALQUALOYA / CANTO DE ATAMALCUALIZTLI

El siguiente es el canto que se entonaba cada ocho años, cuando se comían tamales de agua (la fiesta en la que comían tamales de agua se celebraba cada ocho años).



1. Xochitl noyollo cuepontimania: ye tlacoyoalle, oaya, oovayaye.
2. Yecoc ye tonan yecoc, yeteutl tlaçolteutla oaya oovayaye.
3. Otlacatqui çenteutl¹⁹ tamiyoanichan ni xochitlicacani, ceyxochitli yantala, yantata, ayyao, ayyave tilili yao ayiave, oayyave.
4. Otlacatqui centeutl, atl, yayavicanitlaca pillachivaloya²⁰ chalchimichvacan, yyao, yantala, yantanta ayyao, ayyave, tililiyao, ayyave oayyave.
5. oyatlatonazqui²² tlavizcallevaya iuan tlachichinaya nepapan quechol, xochitlacaca yyantala, yantata, ayyao, ayyave, tililiyao ayyave oayyave.
6. Tlalpan²³ timoquetzca, tianquiznavaqui a nitlacatla niquetzalcoatla yyantala yantanta, ayyao, ayyave, tilili yao, ayia ve oayyave.
7. Maya aviallo xochinquavitl itlani nepapan quecholli maya in quecholli xicaquiya tlatoaya ytoteuh xicaquiya
1. La flor, mi corazón, brota, se abre, él, el señor de la media noche.
2. Nuestra madre ha llegado, la diosa ha llegado, Tlaçolteotl.
3. El dios del maíz ha nacido, en la casa del descenso (la casa del nacimiento), en el lugar donde las flores se yerguen (el jardín, el paraíso), (el dios “uno flor”.
4. El dios del maíz ha nacido en el lugar de la lluvia y la niebla, donde se hacen los hijos de los hombres, en el lugar donde se pescan peces²¹ de jade.
5. Pronto será de día, se levanta la aurora y varios pájaros quechol sorben (de las flores), en el lugar donde las flores se yerguen.
6. Aquí sobre la tierra, te levantas (apareces) cerca del mercado, yo, el príncipe Quetzalcoatl.
7. La alegría reinará entre los árboles floridos, los variados pájaros quecholli, (los dichosos) los pájaros que-

19 *Çenteuteutl*, Ms. Biblioteca Laurenziana.

20 *Uillachiualoia*, Ms. Biblioteca Laurenziana.

21 Hemos mantenido íntegramente la expresión utilizada por Eduard Seler, aunque parezca redundante en español. Nota de los traductores.

22 *Oya tonazqui*, Ms. Biblioteca Laurenziana.

23 *Tlalpan*, Ms. Biblioteca Laurenziana.



tlatoaya yquechol amach yeva tomi-
cauh tlapitzca amach yevan tlacal
vaz ovaó.

8. aye oho. yyayya çaniquiyecavizca
noxocha tonacaxochitli yeizquixo-
chitla, xochitlicaca. yyaa.

9. Ollama, ollama vive xolutl nava-
lachco, ollamaya xolutl. chalchive-
catl xiquitta mach oyamoteca pil-
tzingtecutli yoanchan, yoanchan.

10. Piltzintle piltzintle toçivítica timo-
potonia tlachco timotlalli yoanchan
yoanchan.

11. Oztomecatla yyave oztomecatla
xochiquetzal²⁴ quimama ontlatóo cho-
lola²⁵ ayye ayyo. oye mavinoyol, oye
mavi noyol, aoyayecoc centeutl. ma-
tivia obispo, oztomecatl chacalhoa.

cholli (los dichosos), (que se regoci-
jan). Escucha la palabra de nuestro
dios. Escucha la palabra del pájaro
quecholli (del dichoso), tu hermano,
nuestro difunto, no debería ser ma-
tado con cerbatana, a tu hermano no
debería disparársele con cerbatana.

8. Yo traeré mis flores, la flor (amari-
lla) del maíz la flor (blanca) del maíz
reventado (=Beureria huanita) de la
tierra, donde las flores se yerguen.

9. El viejo Xolotl juega a la pelota,
juega a la pelota, Xolotl juega en el
campo mágico del juego de pelota,
el señor del país de jade. Si Piltzingte-
cutli se establece en la casa de la oscu-
ridad, en la la casa de la oscuridad.

10. ¡Oh! Piltzintli, Piltzintli, con plu-
mas amarillas te cubres, tú te esta-
bleces sobre el juego de pelota en la
casa de la oscuridad, en la casa de
la oscuridad.

11. El mercader, el mercader, el súbdito
de Xochiquetzal, él/ella quien orde-
na en Cholula, ya mi corazón está
temeroso, ya mi corazón está temero-
so de que el dios del maíz no haya
venido. Vayamos con el obispo, el
mercader, el habitante de Chacalla.
Orejeras

24 *Suchiquetzal*, Ms. Biblioteca Laurenziana.

25 *Cholollan*, Ms. Biblioteca Laurenziana.



xiuhnacochtla yteamic ximaquiztla
yteamico. ayye. ayyo.

12. Cochina cochina cocochi yenic-
maololo nicani ye çivatl nicochina
yyeo ovayeo, yho, yya, yya.

azules de mosaico de turquesa son su
mercancía. brazaletes azules de mosai-
co de turquesa son su mercancía.

12. El que duerme, el que duerme,
está durmiendo (?) yo con mi mano
le acurruco. Aquí está la mujer, yo
soy el que duerme.

Comentario

In iquac atamalqualoya o *atamalqualiztli*, la festividad que se realizaba cada ocho años y en la cual se comían tamales de agua (*atamalli*), esto es, preparados sólo con agua sin sal y sin chile. La festividad se efectuaba a finales del otoño, probablemente en la veintena de *Quecholli* o en la de *Tepeilhuitl*, esto es, la misma época cuando en otros lugares se llevaban a cabo las celebraciones consagradas a las montañas, a los dioses del pulque, a Xochiquetzal y al dios chichimeca Mixcouatl, en estas festividades el pulque y la pasión se manifestaban de una forma más o menos evidente, lo cual estaba relacionado con las ceremonias y festividades relacionadas con la cosecha y la alegría. Podría ser, que la renovación y la abundante repetición de la bendición de la cosecha para el nuevo año fueran también representadas simbólicamente a través de los excesos que explícitamente se indican. De este modo, la festividad que se llevaba a cabo cada ocho años en esa época, la fiesta de los tamales de agua, ha sido señalada como una fiesta que buscaba la renovación, la regeneración de los alimentos que hacen posible nuestro sustento:

Auh inic mochivaya y. quilmach yc
mocevitivia in tonacayutl in chi-
cuexiuhtica ipampa quilmach cenca
tictlayhioviltia, inic tiqua. in ticchil-
hvia in tiquiztavia in tictequixqui-
via, in motenexvia, yn iuhqui mati-
catzanmictia inic ticnemitia quil-

Y los propósitos de esta festividad
eran los siguientes: Por esta razón se
decía que cada ocho años los ali-
mentos debían de tomar un descan-
so porque, según ellos, nosotros los
atormentamos bastante (a los ali-
mentos) cuando al comerlos usamos

mach ic mopilquixtitivia, in tonacayutl, iuhqui yn muchoyaya.

chile, sal, condimentos y cal, y por eso muchas veces los matamos cuando los usamos para alimentarnos. Se afirmaba que los alimentos (el maíz) rejuvenecían, a causa de esta celebración.²⁶

En esta gran festividad consagrada a la renovación de los alimentos —de la que existe una imagen en el manuscrito de Sahagún de la Biblioteca del Palacio— enfrente del Templo de Tlaloc se puede observar una montaña con la cima encorvada, al igual que la representación del dios del viento y unos pequeños dioses de los montes (*Eecatotontin*). Un recipiente lleno de agua con serpientes se ubicaba delante del templo y la gente conocida como *maçateca* con sus dientes sacaba a las serpientes vivas del agua, danzaban con ellas, y después se las tragaban. A todos los dioses se les bailaba en esta celebración, pero la diosa Xochiquetzal, la diosa de las flores y el amor, la diosa joven, quien en sí misma simbolizaba el rejuvenecimiento, parece ser la figura central de este círculo de dioses, de acuerdo a la imagen que se encuentra en la obra de Sahagún. En esta festividad aparecía una gran variedad de máscaras: todo tipo de animales del campo, aves, mariposas, abejas, mosquitos, escarabajos; pero también alimentos, mecates de tamales de fruta, mecates con carne de gallina²⁷ y depósitos de maíz llenos de tamales de fruta; también, la gente pobre del pueblo, los vendedores de verduras, los vendedores de madera y las personas afligidas por Tlaloc, leprosos (*teococoxqui*), y las aves de la diosa de la tierra, búhos y lechuzas. Al final de esta festividad, después de una procesión, eran comidos los tamales con los cuales habían sido llenados los depósitos de maíz (*tonacacuezcomatl*).

Los principales rasgos de esta festividad son perfectamente entendibles. El dios de la lluvia, el dios de las semillas es honrado a través de sus animales, las serpientes, las cuales simbolizan el agua pero también al relámpago. Asimismo, en la veintena de *Tepeilhuitl* (la festividad de los

26 Sahagún, Ms. Biblioteca del Palacio, libro II, apéndice §2.

27 Hemos mantenido la expresión original en alemán *Hühnerfleisch*, “carne de pollo”, aunque es importante señalar que dicha especie fue introducida en América por los europeos en el primer viaje de Cristóbal Colón. Nota de los traductores.



dioses de las montañas), *Milnauatl* (el espíritu del campo), el que “se parece a las serpientes” (*yxiptlan coatl*) era sacrificado. La diosa joven, la diosa de la tierra aparece en la danza de los dioses. Los animales, los productos y la gente del campo estaban representados. También se agregaban otras máscaras relacionadas con el dios de la lluvia y la diosa de la tierra. Es curioso, que la festividad ocurriera cada ocho años, y además el nombre *maçateca*, con el cual eran designados aquellos que devoraban las serpientes me parece curioso. Es así porque la palabra se refiere a un grupo de gente perfectamente identificado, que vive en un territorio específico, en este caso el distrito de Teotitlan del Camino en la frontera del actual estado de Oaxaca, en donde se hablaba la lengua maçateca (y que fue gobernado por los mexicas).

Pero justo la coincidencia de los dos puntos que no están aclarados nos ofrece una solución, los ocho años solares corresponden a cinco ciclos de Venus (de 584 días cada uno) y los cinco periodos de Venus comprenden un ciclo al final del cual, el día inicial de este periodo nuevamente recibe el mismo signo del calendario adivinatorio. Estos ocho años, por consiguiente, eran el periodo distintivo del planeta Venus, el tiempo sagrado dedicado a esta deidad celeste. El pueblo de Teotitlan se encuentra exactamente en una región en la que el planeta Venus era honrado especialmente, en donde la vida científica, las organizaciones de sacerdotes, los esfuerzos dirigidos al estudio de esas relaciones astronómicas y las implicaciones astrológicas relacionadas con ellas, fueron especialmente cultivadas. De esta región o de un lugar cercano es probable que provenga el gran *Códice Borgia*. La fiesta de *Atamalqualiztli* era evidentemente una festividad de carácter mazateco que fue introducida desde esa región y adoptada en México. De ahí que se celebrara en aquellos periodos sagrados para la divinidad representada por el planeta Venus, de ahí que también los actores principales de esta festividad tenían que ser *maçatecas* o gente que asumía el rol de *maçateca*. Nosotros también debemos notar que el panteón religioso que está representado en este canto, concuerda completamente con esta concepción.

XIV.1. *Xochitl noyollo cuepontimania*. El florecimiento, la apertura de las flores puede entenderse mediante el nacimiento de la divinidad, la cual es mencionada en la siguiente estrofa.

Ye tlacoyoalle: ye = yeua (él). *Tlacoyoalle* “el señor de la mitad de la noche”, “el señor de media noche”. Esto, yo creo, que significa “a la media noche”.

XIV.2. *Yecoc* (yo pienso) es *ècoc*, pretérito de *èco*, *ni* (llegar). Antes yo pensé en *yecoa* (terminar), *tlayecoa* (luchar, pelear). Esto no puede ser correcto, a causa del sufijo *-c*, el cual aparece sólo con palabras terminadas en *-ca* y en *-o*, y con las raíces de una sílaba.

Ye = yeua.

Tlaçoltentla. La diosa de la inmundicia, la representante del deseo carnal, del placer sensual. Ella también es llamada *Tlaelquani* (la comedora de inmundicias), la pecadora ante quien los adúlteros iban a confesarse, para por medio de esa confesión, limpiarse de sus pecados y así escapar a un castigo previsto. Ella coincide con *Teteo Innan* o *Toci*, la diosa de la festividad relacionada con la maduración del maíz y la veintena de *Ochpaniztli*, cuando se llevaba a cabo la “festividad en que se barren los caminos”, a la cual el himno IV está dedicada. En los códices ella está representada como la encarnación del signo correspondiente al día catorce *ocelotl* (jaguar) y por la trecena correspondiente al *Tonalamatl*: *ce olin* (uno movimiento). En el *Códice borbónico* ella se encuentra representada como la embarazada y como la que da a luz a un niño, y el niño que emerge de la vulva de la diosa tiene los rasgos y las insignias de la deidad; de ese modo se indica por medio de las dos cuerdas entrelazadas como los eslabones de una cadena que lleva en su mano, la continuidad ininterrumpida de la renovación de la vida. Con relación a esta diosa véase mi comentario al *Códice Borgia* (v. I, p. 153-165).

XIV.3. *Centeutl* = *cinteotl*, el dios del maíz, el maíz.

Tamiyoan ichani xochitlicacani = *tamoanchan xochitl icacan*, “la casa del descenso (la casa del nacimiento), el paraíso del poniente”. Véase el comentario en IX.1.

Çeyxochitl = *ce xochitl* (uno flor), este día caía veinte días después del día *chicome xochitl* (siete flor), en el cual también se honraba a *Xochipilli*, el joven dios de las flores, quien también era el dios de la veintena *Hueitecuilhuitl*, la gran “Fiesta de los señores”, la fiesta del maíz joven, por lo



tanto Cinteotl, el dios del maíz. Véase el segundo libro de Sahagún relacionado con la quinta de las “fiestas movibles,” y el códice de la Biblioteca Nacional de Florencia (*Códice magliabecchiano* XIII.3, f. 47, 48). Véase también mi comentario al Himno VIII.

XIV.4. *Atl, yayavicani* (la tierra de la lluvia y la niebla), otro nombre para *Tamoanchan*, es una forma similar a la que generalmente hemos encontrado en IX.1 (*atlayavican*). *Tamoanchan*, el poniente mítico, el lugar del nacimiento, también puede ser el paraíso, el “reino” de la abundancia, la casa de los dioses, el paraíso en general. De este modo Motecuhzoma, en el discurso de bienvenida que le hizo a Cortés, a quién el gobernante, influenciado por ideas supersticiosas, consideraba el retorno de Quetzalcoatl, dijo:

in quenamican in otimequixtico in mixtitlan in aiauhitlan: an ca ie-hoatlin in quiteneuhtivi in tlatoque in ticmomachitiquiuh in matzin, in motepetzin: in ipan timovetzititiquiuh in mopetlatzin, in mocpaltzin in tioalmovicaz.²⁸

desde el lugar que nadie conoce, de entre las nubes, de entre la neblina, tú has venido. Los gobernantes (mis ancestros) dijeron que tú regresarás para reconocer tu ciudad, para establecerte en tu estera, en tu trono pues tú regresarás.

Tlacapillachivaloya (el lugar donde se hacen los hijos de los hombres). *Tamoanchan* es el lugar de la generación, el lugar del nacimiento, y en todos aspectos se identifica con el *Omeyocan*, el cual se supone se encuentra en lo más alto. El treceavo cielo, el lugar de los dioses de la generación Ometecutli/Omeciuatl; los señores de los mantenimientos Tonacatecutli/Tonacaciuatl.

Chalchimmichuacan (el lugar donde habitan los señores de los peces de jade). Este me parece otro nombre original de *Tamoanchan*, la región del poniente mítico, la cual nos remite a la noción de los peces como aquellos animales de enorme e ilimitada fertilidad. De esta forma Mayael, la diosa del maguey, también es una proveedora incansable, descrita por los cronistas como una mujer con cientos de pechos, quien a

28 Sahagún, Ms. Biblioteca Laurenziana, libro XII, cap. 16.



causa de su fertilidad fue transformada en la planta del maguey, y en los códices se le representa amamantando a un pez, o simbolizada por una planta de maguey que encierra una cavidad llena de líquido, en la superficie de la cual un pez se amamanta. *Tamoanchan* según esta concepción, el lugar donde habitan los señores de los peces de jade, se encuentra representado en el *Códice Borgia* junto con Xochipilli, el regente del undécimo día del calendario *ozomatli* (mono), mediante la imagen de un hombre que pesca con una red de mano. (Véase mi comentario al *Códice Borgia*, v. I, p 136-137). El nombre *michhuacan* se sigue utilizando para nombrar un sitio ubicado en el occidente de la meseta de México, a orillas del Océano Pacífico. Ése es el nombre, el cual se cree fue otorgado con referencia a los varios lagos que se encuentran alrededor de ese territorio, pero igualmente puede ser derivado de este nombre, *Chalchimmichhuacan*, basado en concepciones mitológicas, las cuales encontramos aquí como denominaciones del poniente.

XIV.5. *Oyatlatonazqui* u *oyatonazqui* es un radical para el futuro (con el sufijo adjetival *qui*), para lo cual la marca del pretérito *o* (con la partícula *ya agregada*) se encuentra como prefijo. El sentido probablemente es “ha llegado el tiempo de que una acción ocurra”, esto es, “la acción tendrá lugar enseguida”. Por consiguiente, el significado aquí es “amanecerá en seguida”, *tlavizcallevaya*, “porque la aurora se levanta”.

Iuan tlachichinaya nepapan quechol, “y las diferentes aves ya liban (la miel de las flores). *Xochitlacaca* significa “el lugar donde se yerguen las flores”, esto es, en *Tamoanchan*. Este lugar, el mítico poniente, es comparado aquí directamente con el cielo, el cielo del este, el lugar donde habitan los guerreros sacrificados. Esto también está indicado por el vocablo anterior *oyatlatonazqui* (el día pronto amanecerá), una expresión que como hemos visto era usada en relación con el sacrificio humano (véase el comentario en II.6). Y los espíritus de los guerreros sacrificados son estos:

tlāçototome, huitzitzilti, xochitotol, totocoztli, mixtetlilcomolo, tiçapapalotl, ivipapalotl, xicalteconpapalotl.

aves preciosas, colibríes, pájaros de flores, aves amarillas que tienen la cavidad negra alrededor del ojo, esto es, la pintura de la estrella ma-



Tlachichina in ompa in inonoian.
yoan in nican tlatiçpac oalhui in
quioalchichina in ixquich nepapan
xochitl in equimitl anoço tzompan-
quavitl xiloxochitl tlacoxilohxo-
chitl.

tutina y la mariposa emplumada o
de tiza blanca, las mariposas grandes.
Las cuales liban la miel de las flores
allí en su morada (el cielo) y des-
cienden a la tierra para chupar el
néctar de todo tipo de flores, como
aquellas conocidas con los nombres
de *Erythrina corallodendron*, *Caro-
linea princeps*, la *Calliandra spec.*²⁹

Nepapan quechol. Las aves en las que el espíritu del muerto se transforma son, como se supone aquí, el *quechol*, el *tlahquechol* o *teoquechol* (Platalea ajaja L.). Sobre este punto, Motolinia sostiene que esas aves eran las que los indios consideraban divinas: “En este estero y río (de Papaloapan) hay otros muchos géneros de aves, en especial unas aves muy hermosas, á que los Indios llaman *teocacholli* [...]. Éstas, así por su hermosura como por su preciosidad, los Indios las tenían por dioses: toda la pluma que estas aves tienen es muy buena y fina para las obras que los Indios labran de pluma y oro: son mayores que gallos de Castilla.”³⁰

XIV.6. *Tlalpan timoquetzca, tianquiz navaqui*, “aquí abajo en la tierra, tú te has levantado cerca del mercado”. La línea de pensamiento de la estrofa precedente continúa. Allá en el cielo, donde ha nacido el maíz, habitan los dichosos, libando la miel de las flores como preciosas aves sagradas. Y luego, ellos descienden a la tierra. Y aquí abajo en la tierra (*tlalpan*), en nuestro vecindario, junto al mercado (*tianquiznauac*), aparecen esas aves, los espíritus de los muertos, *timoquetzca* (te has levantado), esto es: aparecen.

A *nitlacatla* = *an nitlacatla*, esto es, *in nitlacatl* (yo el hombre, el príncipe). El discurso nos remite de repente a la primera persona. Al parecer podríamos suplirlo con la frase “debido a estas palabras tuyas”. Con la

29 Sahagún, Ms. Biblioteca Laurenziana, libro III, apéndice al cap. 3.

30 Motolinía, v. III, cap. 11, en Joaquín García Icazbalceta (ed.), *Colección de documentos para la historia de México*, v. I, p. 204.

expresión *a nitlacatla ni quetzalcoatla*, “Yo soy el hombre, el noble; yo soy Quetzalcouatl”, el espíritu de los muertos que aparece en forma de ave, se presenta como Quetzalcouatl.

Ni quetzalcoatla. Al parecer Quetzalcouatl aparece aquí, igual que arriba en la tercera estrofa (XI.3) del canto consagrado a *Otontecubtli*, como el espíritu del guerrero muerto que habita en el cielo del este, desde que Quetzalcouatl también se sacrificó a sí mismo en una hoguera y se convirtió en la estrella matutina.

XIV.7. El ritmo del canto cambia en esta estrofa, pero la línea del pensamiento se mantiene. De nuevo los sujetos son los pájaros *quechol*, los cuales propiamente son los espíritus de los muertos a quienes los hombres encuentran aquí en la tierra.

Maya aviallo es el pasivo optativo de *auia*, *ni* (estar contento), con la partícula *ya* incorporada después de la partícula exhortativa (optativa). “Ellos deberían de estar contentos, felices, dichosos.”

Xochinquavatl itlani nepapan quecholli. Los diversos tipos de pájaros *quechol*, es decir, los espíritus de los muertos, estarán dichosos entre los árboles floridos y jugarán sin ser molestados.

Maya in quecholli es una expresión elíptica, “los pájaros *quechol* deberían”. La oración completa podría leerse “*ma ya auia in quecholli* / los pájaros *quechol* deberían jugar alegremente”.

Xicaquiya tlatoaya ytoteuh xicaquiya tlatoaya yquechol. El imperativo con la partícula *ya* agregada. Aquí entonces el pájaro *quechol* es designado claramente como *toteouh* = *toteuh* (nuestro dios, el espíritu de nuestro muerto).

A mach yeva tomicauh tlapitzca. *A* es la negación, *m-ach* (tu hermano”), *yeva* el *pronomén absolutum* de la tercera persona. *Tomicauh* = *to-miccauh* (nuestro muerto) (*micqui*). *Tlapitzca* es *tlapitztli*, el pasado participio en pasivo de *tlapitzca* (soplar), en combinación con *ca* (ser). La negación en combinación con el presente pasivo esta utilizada en el sentido de un vocativo (= *ma* con el pretérito). *Pitza* (soplar) se usa aquí, naturalmente, en el sentido de “disparar con la cerbatana” (*tlacaluaztli*), así puede ser reconocido a partir de *tlacalvazova*, el impersonal de *tlacaluaoa* (disparar con la cerbatana).

La idea es que los *quecholli*, quienes son los espíritus de los muertos, son sagrados; uno los debe dejar en paz, para que ellos jueguen en los árboles floridos (*ma ya auialo xochinquauitl itlani*) y no deben ser considerados presas de cacería. Uno no debe usar las cerbatanas en contra de ellos.

XIV.8. *Çaniquiyecavizca*, de *ècauia*, *nitla*, el causativo de *èco* (llegar), *yècauia* por *ècauia*, como en la segunda estrofa *yèco* aparece en vez de *èco*. Y la vocal *i* está inserta entre el pronombre de objeto y la raíz inicial, para atenuar la dureza que implicaría una doble consonante.

Tonacaxochitl es descrita por Sahagún como una planta que crece en los suelos de tierra templada y extiende sus ramas entre las piedras y los árboles. Sus hojas son largas y anchas, y sus flores son huecas, de color rojo-amarillo, del tamaño del largo de un dedo, algunas hirsutas y de perfumes dulces. Por último estas flores usualmente se consumían mezcladas en el cacao.³¹

Izquixochitl es la flor de un color blanco como el del grano de maíz tostado y reventado, esto es, *beureria huanita*, la cual también es una planta de tierra templada, blanca resplandeciente de fragantes flores, las cuales eran muy llamativas en la religión: ellas formaban parte de la decoración en la fiesta de *Toxcatl* y eran parte del atavío de Xochiquetzal, la diosa del amor, quién las portaba en el cabello. Estas flores también eran mezcladas con cacao como perfume.³²

Tamoanchan. Según esta estrofa, no sólo es la casa del maíz y la morada de los bienaventurados, también es el lugar de donde provienen las flores, en donde el hombre se gozija.

XIV.9 *Ollama vive xolotl*, “el viejo *Xolotl* juega a la pelota”. *Xolotl*, el dios con forma de perro, la divinidad de los gemelos y las monstruosidades, es uno de los personajes más notables de la mitología mexicana. Originalmente era el animal del relámpago y quien conducía al sol al inframundo. Véase mi comentario al *Códice Borgia* (v. I, p. 191-200). Como encarnación de las formaciones duales o “gemelas”, parece haberse convertido en el dios

31 Sahagún, libro XI, cap. 7, §5.

32 Sahagún, libro XI, cap. 7, §9.

del juego de pelota —debido a que siempre existen dos equipos en el juego de pelota— o tal vez porque también se encuentra vinculado con Macuixochitl, el dios del juego y el placer. Como dios del juego de pelota, sin embargo, Xolotl es mencionado explícitamente por el interprete del *Códice magliabechiano* XIII.3, f. 33 v, “otro que se llamava *xubotl*. El qual ponen en los juegos de pelota, pintado ó de bulto”.

Navalachco = *naual-lachco*, “el mágico *tlachtli*”, “el campo mágico del juego de pelota”. Entre los mexicas el juego de pelota estaba relacionado con el culto a Xochipilli o Cinteotl, la divinidad correspondiente a la veintena de *Hueitecuilhuítl*, la festividad del maíz joven. En el *Códice borbónico*, la veintena de *Tecuilhuitontli* que precede a la de *Hueitecuilhuítl*, está representada por la imagen de un juego de pelota donde se encuentran, como jugadores en un extremo Quetzalcoatl y Ciuacoatl-Coatlicue, la diosa de la tierra, y en el otro extremo a Xochipilli como Cinteotl e Ixtlilton, el dios negro, la divinidad de la danza.

Chalchivecatl aparece, yo creo, en lugar de *chalchiuhotecatl* (aquel que proviene del país de jade, o aquel con la joya).

Xiquitta mach oyamoteca. De acuerdo con la gramática de fray Andrés de Olmos, *mach* era usado en Tlaxcala en lugar de *cuix* en las preguntas dudosas. En este sentido, yo creo, aparece aquí. En el lenguaje ordinario se utiliza en aquellos discursos en los que el hablante no asume para sí mismo toda la responsabilidad, y usualmente ha sido traducido como “se dice”; o *ya moteca*, parece ser *oy-ya moteca*, esto es, *om-moteca*, con la partícula *ya* incorporada.

Piltzintecutli. Como fue mencionado anteriormente (IX.1) es sólo otro nombre para Xochipilli. Se espera que el dios descienda al juego de pelota. Esto puede significar que se espera que el dios, quien simboliza la fertilidad gane, y que el maíz madure.

Yoanchan, según la analogía con *tamoanchan*, más precisamente *youan-ichan*, puede significar, “la casa de la oscuridad”. Así parece como si este *yoanchan* fuera en general sólo un sinónimo de *tamoanchan*.

XIV.10 En esta estrofa el dios es directamente invocado para que aparezca en el juego de pelota. Eso muestra que el juego de pelota, en el caso de este dios, debe tener el significado del cual he hablado.



Piltzintle = *Piltzintecutle*.

Toçivítica timopotonia tlachco timotlali, “te cubres con plumas amarillas, descienes al juego de pelota”. Amarillo es el color del maíz maduro.

XIV.11. *Oztomecatla*, “el habitante de *Oztoman*”, el mercader. El significado de *oztoman*, de donde se deriva la palabra, es dudoso. El Códice Mendoza nos muestra dos lugares con ese nombre. Uno debe haber estado situado en el poniente, en tierra de los maçaua. Es mencionado junto con Tlaximaloyan (esto es, *Tajimaroa*, en *Michuacan*) y *Xocotitlan* (en la parte norte del Valle de Toluca) como parte de las conquistas de *Axayacatl*. Otro sitio llamado *Oztoman* se encuentra en la lista de pueblos tributarios del grupo de *Tepequacuico*, *Chilapa*, en el actual Estado de Guerrero.

Xochiquetzal quimama. “*Xochiquetzal* lo porta en su espalda”, esto es, lo gobierna. *Itqui* (portar, llevar) y *mama* (cargar, llevar en la espalda), ambas son expresiones figuradas para “mandar, gobernar”. *Itconi mamaloni* ha sido traducido por Molina como “vasallos, ó gente plebeya”.

Ontlatoa cholola, “manda en *Cholollan*”. *Cholollan*, Cholula era la ciudad de los mercaderes.

Oye mavi noyol ao ya yecoc centeutl (mi corazón se atemoriza de que el dios del maíz todavía no haya llegado). No puedo establecer la relación entre esta oración y la estrofa completa con la que la precede.

Ma tivía obispo (vamos con el obispo), parece ser una interpolación insertada en el texto por la falta de cuidado de parte de quién copió el manuscrito.

Oztomecatl chacalhoa. *Chacalhuâ* significa “señor de los cangrejos” o “el que habita en *Chacallan*”. Un lugar con este nombre estaba situado en las montañas de lo que hoy es el Estado de Jalisco, cerca del llamado Valle de las Banderas.³³

Yteamic teamictli o *tiamictli* es la mercancía, “mercaduría” de los mercaderes.

Xiuhnacochtla, orejeras de madera cubiertas con mosaicos de turquesa o pintadas de azul.

33 Mendieta, *Historia ecclesiastica indiana*, v. v, parte II, cap. 6.



Ximauiztla, es *ximmauiztli* = *xiuhmauiztli*, brazaletes cubiertos con mosaicos de turquesa.

XIV. 12. La última estrofa es totalmente oscura para mí.

Cochina tal vez *cochini*. Quiero recordar el hecho de que *cochimetl* o *cocochimetl* es probablemente una forma correspondiente al lenguaje poético antiguo debido a que *cochini* es el nombre de uno de los cinco hermanos de *Yacatecutli*, el dios de los mercaderes.

XV. XIPPE YCUIC, TOTEC (YOALLAVANA) / CANTO DE NUESTRO SEÑOR
"EL DESOLLADO" (EL BEBEDOR NOCTURNO)

1. yoalli tlavana, yztleican timonene-
quia xiyahui mitlatia teucuitlaque-
mitl xicmoquentiquetlovia.³⁴

q. n.

in ti yoallavana, ti xipe, totec. tleica
intimonenequi intimoçuma intimoto-
latia. id est. tleica inamoquiavi. teo-
cuitlaquemitl xicmoquenti. q. n. ma-
quiavi mavalauh yn atl.

2. Noteua chalchimatlatlaco apana-
ytemoaya,³⁵ ay quetzallavevetl, ay
quetzalxivicoatl. nechia, yquino-
cauquetl, oviya.

1. Tú el bebedor nocturno, ¿por qué
te haces del rogar (finges)? Ponte tu
revestimiento, el dorado ropaje cere-
monial, pónelo!

Esto es:

Tú, el bebedor nocturno, tú Xipe To-
tec (nuestro señor el desollado)! Por
qué te haces del rogar (finges)?
[Por qué] estás enojado, te ocultas?
Esto es, por qué no llueve? Ponte tu
ropaje dorado esto es, que llueva, que
venga el agua (la lluvia).

2. Mi dios, tu agua de joyas... des-
cendió. El alto ciprés se ha (vuelto)
quetzal. La serpiente de fuego (se ha
transformado) en (serpiente de) quetzal,
(la serpiente de fuego, la hambruna)
me ha dejado.

34 *Xicmoquentiquetl ovjia*, Ms. Biblioteca Laurenziana.

35 *Noteuhua chalchimmama tlacoapana itemoia*, Ms. Biblioteca Laurenziana.